

# El Principito

By Antoine de Saint Exupéry  
Adapted into simple Spanish  
By The Stories First Foundation

Copyright 2020 The Stories First Foundation  
Free to reproduce or distribute for  
non-commercial classroom use. All commercial  
use prohibited. Learn more at [storiesfirst.org](http://storiesfirst.org)

Original story and illustrations by Antoine de  
Saint Exupéry  
Adapted by Claire Walter and Mati Presta  
Edited by Miriam Oliva-Alvarez

# El Principito

**In simple Spanish**

Excerpts from a story by  
Antoine de Saint Exupéry

Adapted by Claire Walter  
and Mati Presta



The Stories First Foundation  
[storiesfirst.org](http://storiesfirst.org)



Había una vez un niño pequeño, un Principito. Él era de un planeta diferente. Él era del asteroide B-612.

El Principito era la única persona en su planeta. Estaba solo. Como no había gente en su planeta, no tenía amigos. No había nadie con quien hablar, por lo que el Principito vivía en silencio.



Su planeta era muy pequeño. No había espacio para los árboles. Hubo un tiempo en que los árboles se habían apoderado de su planeta. ¡El planeta era demasiado pequeño para los enormes árboles!

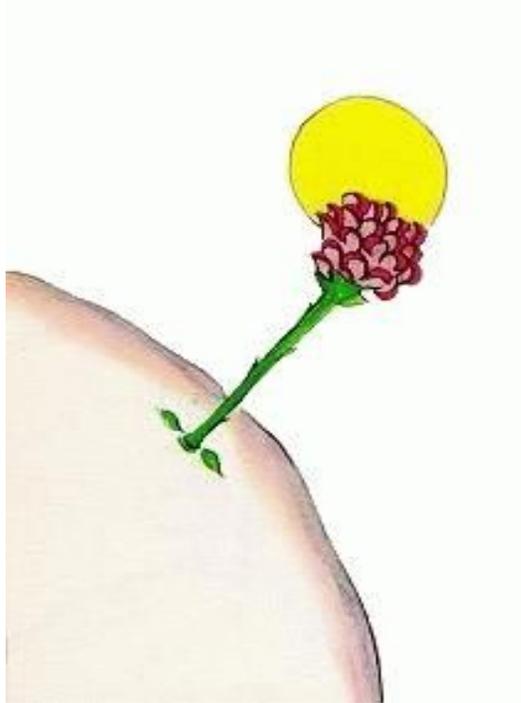
Le llevó mucho tiempo, pero el Principito arrancó los árboles. Fue mucho trabajo para un niño pequeño. El Principito trabajó mucho. Él amaba a su planeta. Sentía que el planeta era su responsabilidad.



Día tras día, el Principito trabajaba. Era un trabajo duro.

Un día vio una planta. No era una planta ordinaria. Era especial. La planta era hermosa y elegante.

El Principito estaba fascinado por su color brillante: rojo. Era diferente de todas las demás plantas. Era una Rosa.



El Príncipe sentía curiosidad, así que se acercó a la Rosa. Quería apreciar sus pétalos rojos. Apreció su hermoso aroma.

De repente, la Rosa lo saludó. ¡El Principito se sorprendió muchísimo! Esta Rosa era muy especial. Era capaz de hablar. El Principito estaba muy feliz. Rápidamente, dijo: “¡Hola! Mi nombre es Principito. Soy un niño. ¿Quién eres tú?”



“Soy una Rosa”, respondió ella.

El Principito habló y habló con la Rosa. Pasó mucho tiempo con la Rosa. Le gustaban sus conversaciones. ¡Por fin, el Principito tenía una amiga! El Principito estaba muy feliz.

Pero la Rosa no estaba feliz. Un día, hacía mucho calor. La Rosa dijo: “¡Tengo calor!”

Rápidamente, el Principito le dio un poco de agua a la Rosa. Ella no dijo “Gracias”.



Día tras día, el Principito tuvo largas conversaciones con la Rosa. En el pasado, la Rosa había tenido una vida difícil. Había sido atormentada y atacada.

El Principito se compadeció de la Rosa. Se dijo a sí mismo: “¡Oh, no! Esta planta es muy delicada y yo soy responsable por ella. Ella es muy especial”.

El Principito trabajó duro para que su Rosa se sintiera cómoda. Le dio a la Rosa toda su atención.



Un día, la Rosa dijo: “No me siento cómoda”.

“¿Tienes calor?”, dijo el Principito.

“No, tengo frío. El aire está frío”, dijo la Rosa. Entonces, ella tosió intencionalmente. Quería la atención del Principito.

El Principito pensó por un minuto. Entonces tuvo una idea. Le dio a la Rosa una cubierta y le dijo: “Aquí tienes una cubierta. Con la cubierta, te sentirás cómoda. Bloqueará el aire frío”.



Pero la Rosa no estaba satisfecha. La Rosa le dijo al Principito: “Tengo mucho, mucho frío. ¡Tengo tos!”, dijo, tosiendo intencionalmente.

El Principito se compadeció de la delicada Rosa. Rápidamente, él tuvo otra idea. Le dio a la Rosa una cúpula de cristal. La cúpula le dio a la Rosa mucha protección.

Sin embargo, la Rosa no estaba satisfecha. Tosió mucho. No estaba cómoda.



El Principito tuvo otra idea. Se dirigió a un volcán. El volcán estaba caliente. Era como una pequeña chimenea.

El Principito agitó el volcán. El pequeño volcán calentó la Rosa. Finalmente, la temperatura era perfecta. La Rosa no tenía calor; tampoco tenía frío. Tenía una temperatura muy cómoda.

Pero la Rosa fingió sentirse incómoda. Ella tosió y tosió.



El Principito se sentía frustrado. Le había dado a la Rosa una cubierta y una cúpula. Le había dado agua a la Rosa. Había hablado con la Rosa. Le había dado a la Rosa toda su atención.

Sin embargo, no había podido satisfacer a la Rosa. Ella nunca estaba satisfecha. El Principito se dijo a sí mismo: “Amar a una Rosa no es fácil”.

Un día, el Principito tomó una decisión triste. Decidió dejar la Rosa. Estaba muy triste.



El Principito dejó el planeta. Visitó muchos otros planetas. En los otros planetas, el Principito tuvo muchas aventuras.

Hubo muchas distracciones, pero el Principito seguía pensando en la Rosa. Le gustaban sus aventuras, pero amaba a su Rosa.



El Principito llegó a muchos planetas. Eventualmente, llegó a un planeta enorme, la Tierra. El Principito estaba en África. De hecho, estaba en el desierto del Sahara. En el Sahara, hacía mucho calor y no había agua.

El Principito se sorprendió del calor que hacía allí. Pensó: “Oh, Dios mío, hace mucho calor en este planeta. ¡A mi Rosa no le gustaría este planeta en absoluto!”



El Principito buscó y buscó agua para beber. Buscó durante mucho tiempo. El Principito pronto se puso muy triste. Pensó: “No me gusta esta Tierra triste y calurosa. Me gusta mucho más mi planeta y mi Rosa”.

La Tierra era muy diferente de su planeta. En el Sahara no había muchas plantas.

El Principito amaba las plantas. Sobre todo, amaba a su Rosa. Miró alrededor del Sahara y pensó en lo especial que era su Rosa.

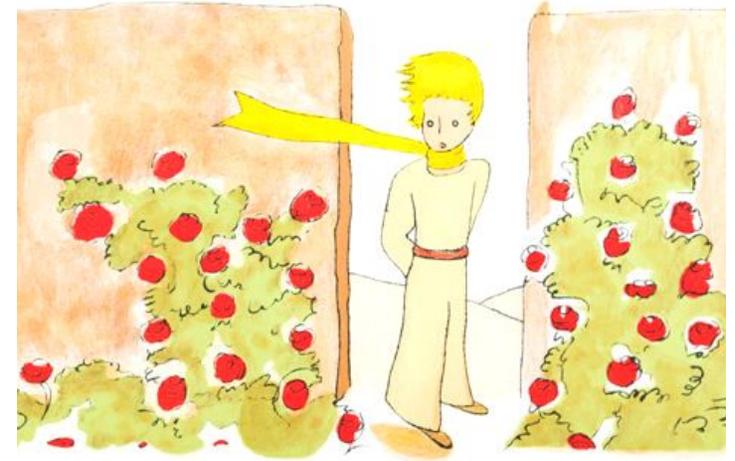


De repente, el Principito vio un animal. Sorprendido, dijo: “¡Hola! Soy el principito ¿Quién eres tú?”

“Soy una serpiente. ¿Nunca has visto una serpiente?”, preguntó el animal.

“No, en mi planeta no hay serpientes”, explicó. “Soy del asteroide B-612”.

El Principito le habló sobre su planeta. La serpiente estaba fascinada. Le gustaba hablar con el Principito.



La serpiente se compadeció del niño. Él dijo: “Me agradas, Principito. No voy a tocarte... todavía no. Pero si decides abandonar este planeta, te ayudaré”.

El Principito se despidió de la serpiente. Continuó explorando y vio muchas cosas interesantes.

De repente, el Principito llegó a un oasis. ¡Allí, en el oasis, el Principito se sorprendió mucho! Había muchas, muchas rosas. Las rosas eran idénticas a la Rosa del Principito.



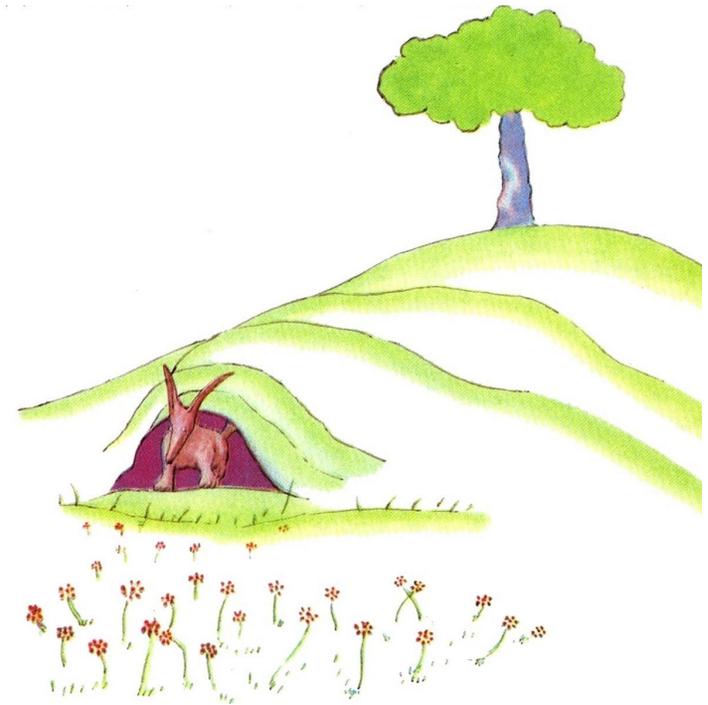
El Principito se dijo a sí mismo: “¡Aquí hay un millón de rosas! Mi rosa no es especial”. El Principito estaba muy triste.

En ese momento, el Principito vio un animal en la distancia. El animal era rojo como la Rosa. Curioso, dijo: “¡Hola! ¿Quién eres tú?”

El animal dijo: “Soy un zorro”. El zorro era muy inteligente. Rápidamente, vio que el Principito estaba triste. “¿Cuál es el problema, pequeño?”

El Principito dijo con tristeza: “Pensé que mi Rosa era especial, pero lo es. Aquí en la Tierra hay un millón de Rosas”.

El zorro dijo: “Tú amas a tu Rosa. Así que, ella es especial para ti”.



El Principito dijo: “Amo a mi Rosa, pero es complicado”.

El inteligente zorro dijo: “Sí, amar una Rosa es una gran responsabilidad. Cuando amas una Rosa, eres responsable de ella”.

El Zorro tenía un corazón sincero. “Lo que es esencial es invisible. No puedes verlo con los ojos. Solo puedes verlo con el corazón”, dijo el Zorro.



El Principito pasó mucho tiempo con el Zorro. Pensó en sus palabras. Pensó: “Amo a mi Rosa, así que soy responsable de mi Rosa”. Entonces, el Principito decidió regresar a su planeta.

Un día, el Principito dijo: “Decidí abandonar la Tierra. Voy a regresar a mi planeta”.

El Zorro estaba triste, pero era una buena decisión, por lo que le dijo: “Sí, ve con tu Rosa. Es muy importante. Es esencial”.

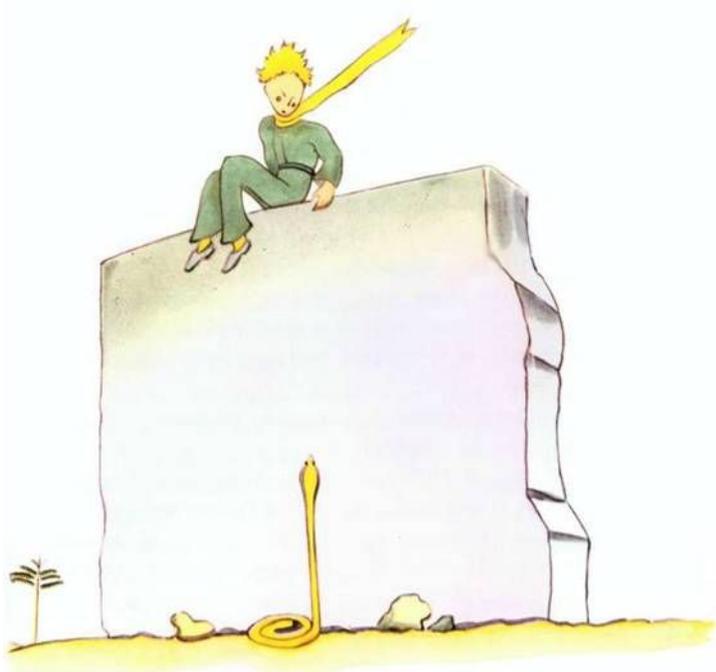
“¿Esencial? ¿Qué significa ‘esencial’?”, dijo el pequeño.



“Lo que es esencial es invisible. No puedes verlo con los ojos. Solo puedes verlo con el corazón”, dijo el Zorro.

Con tristeza, el Principito se despidió. Fue en busca de una manera de regresar a su planeta. El asteroide B-612 estaba muy lejos de la Tierra. No tenía forma de volver a su planeta.

El Principito pensó en su planeta y en su Rosa. Estaba muy triste. De repente, una voz dijo: “Hola, principito”.



El Principito vio la serpiente y estaba muy sorprendido.

El niño dijo: “Hola, serpiente. Estoy feliz de verte. Estaba un poco triste. Quiero volver a mi planeta”.

Por un minuto, la serpiente pensó en el problema. El niño estaba muy triste. Entonces la serpiente le dijo: “La vida en este planeta es difícil”.



El Principito dijo: “Sí, y quiero dejar este planeta. Quiero volver a mi planeta. Amo a mi Rosa y soy responsable por ella “.

La serpiente dijo: “Si quieres abandonar este planeta, te ayudaré”.

El Principito aceptó. Se acercó a la serpiente. Luego se desplomó. El Principito abandonó la Tierra.

